



PROGETTO
MAMBRINO

HISTORIAS FINGIDAS



Vicent Pastor i Briones, *Pierres de Provença (1650): estudi i edició crítica*, Alacant-Barcelona, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana - Publicacions Abadía de Montserrat, 2020.

Rafael Beltrán Llavador
(Universitat de València)

Soledad Castaño Santos
(Universitat de València)

§

El muy noble caballero Pierres de Provenza, hijo del conde de Provenza, y la muy linda Magalona, hija del rey de Nápoles, son los protagonistas de una novelita medieval, de origen francés, cuyos primeros testimonios datan del siglo XIV, y que mantuvo su vigencia hasta el siglo XIX en diferentes lenguas (francés, castellano, catalán, italiano, inglés, polaco, ruso...), dentro de sus correspondientes tradiciones literarias y adaptándose a distintos formatos (además del textual, el musical o el teatral).

Hay que destacar la feliz idea de editar críticamente por vez primera el texto catalán de *Pierres de Provença* (Barcelona, Sebastià de Cormellas, 1650), dentro de la prestigiosa «Biblioteca Sanchis Guarner». Vicent Pastor i Briones, autor de algunos trabajos previos sobre la misma obra, es el responsable de esta edición, que viene precedida por un completo estudio en el que no se limita a recoger datos sobre la tradición catalana del texto, sino que la presenta en su contexto europeo, desde sus orígenes franceses. Nieves Baranda ya decía, en 1990, refiriéndose al libro castellano homónimo, que no existía ninguna edición moderna ni se había hecho ningún estudio que le dedicara especial atención. Más de treinta años después, el panorama ha cambiado en lo que respecta a estudios

extranjeros y también a estudios hispánicos. Con este trabajo, en concreto, se cubre el vacío principal respecto a la tradición catalana de la obra y, a la vez, se lanza un reto para la necesaria edición crítica del texto castellano, con confrontación de testimonios, que todavía resta pendiente, aunque vendría precedida de las buenas ediciones sobre testimonios únicos de la propia Baranda (1995), Vargas Díaz-Toledo (2013) y Romero-Nieva (2017).

Pierres de Provença no es seguramente la más importante de las veinte historias caballerescas publicadas en la Península entre finales del siglo XV y el XVI, muchas de ellas en castellano o catalán. En opinión de Baranda, *Partinuples* (o *Partinobles*, en catalán), seguramente porque reelabora un mito clásico, el de Cupido y Psique, que otorga a la historia una profundidad y densidad especiales, sería el mejor entre esa serie de relatos breves que cuenta, sin embargo, con varias joyas preciosas o semipreciosas. *Pierres de Provença*, con todo, con sus entrecruzamientos y enlaces de motivos literarios, algunos de ellos orientales y exóticos –examinados pormenorizadamente por Xiomara Luna (2013)–, es una novelita de singular interés. Gozó, además, de un incontestable éxito en toda Europa, continuado hasta el siglo XIX, cuando, amén de su pervivencia como texto, pasó como cuento a la tradición popular oral (al menos a la castellana), y llegó incluso a ser recreada teatral y musicalmente, como estudiaron García Collado (1994) y Romero Nieva (2017).

La primera parte del Estudio (pp. 15-218), previo a la Edición, se centra en el texto francés de manera generosa y necesariamente extensa (pp. 33-144). Partiendo del hecho de que muchas de las ficciones medievales hispánicas, y más si son de narrativa breve, tienen raíces francesas y de que la ficción autóctona es excepcional, tomemos esa dependencia –parece decir el autor– desde el lado positivo y entendamos que abordar el tema de las versiones vernáculas de novelas como *Pierres de Provença* significa estar lanzando nuestros logros, a medio plazo, hacia los investigadores europeos de textos románicos, y no sólo hacia los de textos hispánicos. Pastor i Briones aborda, resume y repasa las cuestiones más o menos cerradas o consabidas en relación con los orígenes del relato, hipótesis de autoría, datación y contexto; pero se centra principalmente en un tema esencial que permanece todavía abierto a discusión en esos

ámbitos románicos: el problema del género (pp. 49-98). Su capítulo resume y discute las posibilidades de tratamiento de la obra como novela idílica, bizantina (o griega o de aventuras) o hagiográfica, planteando el uso e imbricación de temas y motivos, que subdivide en temas de separación y de reencuentro. Se trata de un capítulo de gran calado, que daría para toda una monografía exenta, porque condensa, asimila y desarrolla las tesis principales de una nutrida bibliografía, bastante reciente –y, en ese sentido, no redundante o de acarreo, sino innovadora– y escrita desde varias tradiciones lingüísticas: además de las peninsulares, la francesa, italiana e inglesa, fundamentalmente. Tradiciones diversas y enfoques plurales, que irían desde los trabajos ecdóticos y de edición de Babbi (2003), hasta, en otras coordenadas, las perspectivas de análisis género (género sexual) de Brown-Grant (2008); desde los estudios de Baranda (1995) e Infantes (1989, 1991, 1995, 1996), que puntualizaron hace años hacia la necesidad de aglutinar estas historias breves no en torno a las temáticas de la caballería, la sentimentalidad o la hagiografía, sino en torno a las características formales editoriales; o desde los estudios pioneros de Cacho Blecua (1986) sobre motivos folclóricos en algunas novelas breves, hasta los de Luna Mariscal (2013, 2015, etc.), que generaliza y cataloga esos motivos en todas ellas. A partir de perspectivas tan variadas, ciertamente difíciles de complementar, pero que han ido modulando enunciados críticos sobre la tradición del género de las novelas breves, Pastor i Briones logra articular un discurso interpretativo personal, muy coherente y novedoso en torno a *Pierres de Provença*.

¿Cuál sería ese género, entonces, en el caso de *Pierres de Provença*? Novelas breves y novelas caballerescas son todas, porque todas hablan –claro está que desde los límites autoimpuestos que contribuye a fijar la imprenta– de la aristocracia medieval, dominada por caballeros con la obligación de mantener estructuras de linaje, formando parejas que hoy diríamos «satisfactorias» (no sexualmente, sino socialmente). Entonces, si no basta como marbete genérico el de novela caballeresca, ¿novela sentimental o idílica? El autor aborda los problemas en torno a la posible confusión a la hora de emplear ambas etiquetas. Se decanta por la de «novela idílica», que permite evitar el solapamiento con una novela sentimental (*Cárcel de amor*, por ejemplo, que se traduce también pronto al

catalán), poseedora de una sustancia argumental y retórica totalmente diferente, que remite a la tradición ovidiana (las *Heroidas*) y boccacciana (*Fiammetta, Filoloco*). En la tradición de estudios hispánicos, tanto catalanes como castellanos, se ha venido utilizando muy poco, sin embargo, la rotulación de «novela idílica». El autor atina probablemente cuando aplica esa terminología, valiéndose de la solidez de trabajos franceses (como los de Szkilnik, 2009, 2010) o italianos (Vincensini, 2007, 2009).

Son especialmente fértiles las páginas interpretativas en las que se discute el conflicto que conduce al desorden social; o cuando se refiere al exilio penitencial. Brown-Grant, de hecho, aplica al *roman* francés la lección de la historia de las mentalidades (Duby, Le Goff), actualizándola con una fructífera perspectiva de género. Esa orientación crítica entiende el «género» no limitado al papel sexual de la mujer en la novela, sino ampliado al papel sociocultural del linaje y de la pareja en la sociedad. Es evidente que, como en las novelas de Chrétien de Troyes, estamos ante textos realistas, que aunque hablan a esa sociedad con los instrumentos y a través de los canales de la ficción, aluden claramente a los intereses que tensionan a buena parte de la aristocracia de los siglos XIV y XV: conflictos intergeneracionales y problemas en torno a la perpetuación correcta y legítima de la familia noble. Y que afectan a temas atávicos, pero de honda preocupación en aquellas décadas: desde el matrimonio exogámico hasta la necesaria madurez y capacidad del hombre para encontrar pareja, y fundar y sostener un linaje fecundo.

El autor sintetiza muy bien algunas de estas ideas. Así, en *Pierres de Provença*, la infatigable búsqueda de la fijación a toda costa del amor pasional, con los matrimonios secretos –aunque muchas veces sean castos–, conlleva graves peligros, causa daños irreparables a la unidad familiar y recibe, por ello, una fuerte sanción moral, desde una perspectiva ajena hasta entonces a este tipo de novelas (pp. 77-78). Y precisamente la problemática de esa sanción moral la afrontan de manera directa –si bien aprovechando la simbología y con los motivos folclóricos y literarios de la tradición caballeresca– novelas como la de *Pierres*, valiéndose del auxilio de la hagiografía y de los ejemplos didácticos del XIV. No en vano el capítulo del naufragio del barco viene justamente después del intento de acercamiento sexual de la pareja. Y ese «exilio moral» nos recuerda al de

otros héroes –Tirant o Curial, como se señala–, que también reciben el castigo de la Fortuna justamente como necesaria purga o contrición por los pecados y tentaciones de la carne. Lo que se veía como aventura de crecimiento adolescente, sin prejuicios morales en el siglo XIII, en *París y Viana* o *Flores y Blancaflor*, se convierte en los siglos XIV y XV en un peligroso ejemplo para los jóvenes, en un grave problema de comportamiento social que los clérigos denuncian como de necesaria erradicación. Por eso Magalona preserva la castidad y transforma la propia libido romántica en actividad religiosa. Además, cuando lo hace, supera a otras heroínas anteriores, como Viana o Blancaflor, que sucumben más frágilmente al amor; que son más débiles, aunque más humanas y atractivas, claro está, a nuestros ojos modernos.

El apartado sobre la traducción catalana (pp. 144-192), a diferencia del anterior, donde se jugaba con la relativa ventaja de contar con el peso de una tradición crítica extensa y plural, parte prácticamente de cero. Y el autor realiza aquí un trabajo intenso y valioso, sumamente pormenorizado, como requiere la descripción y catálogo de testimonios; examina, directamente en muchos casos, con afán y logros de exhaustividad, muchos ejemplares de distintas ediciones que representan esa tradición editorial. Cormellas, 1616 (perdida); Cormellas, 1650; Lacavalleria, 1670 y 1683 (perdidas ambas); Jolis, 1679-1705; Figueró, 1668-1717; Rovira, 1751-1764 y 1751-1771; Bro, 1703-1768; Bulbena-Tusell, 1895. Y la última, aunque primera con criterios filológicos y referente esencial, hasta esta actual de Pastor i Briones, la edición de Miquel i Planas, 1908. Como nota en torno a la versión manuscrita e inédita de Bulbena Tusell, merecería la pena adentrarse más en esta versión, puesto que Bulbena tradujo decenas de textos al catalán, y entre ellos, nada menos que *Don Quijote* y *La Celestina*. Un trabajo de Ugarte (2003), sobre su traducción de *La Celestina*, publicado en la revista *Celestinesca* (2003), y centrado en los refranes y modismos, demuestra el trabajo laborioso y valioso, de auténtica investigación lingüística, desarrollado por este bibliógrafo singular.

Lamentablemente, las condiciones de la editorial no han permitido probablemente la introducción de más ilustraciones que las de la portada de la edición de Cormellas de 1650 (p. 221). Afortunadamente, las otras portadas y abundantes ilustraciones se encuentran reproducidas, con muy

buen criterio, en la tesis del autor, leída en 2018 en la Universidad de Alicante, que está en el origen de la edición que aquí reseñamos (< <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/98848> >). Y estos dibujos revelan, tanto como el texto, por un lado la antigüedad rancia de los mismos, pero por otro una continuidad y una proyección hacia otras empresas futuras, igualmente humildes y populares. Un grabado como el del fol. 7v. de la misma edición de Cormellas, 1650, contendrá elementos compositivos que encontramos, más de un siglo antes, en imprentas como la de Burgos, Juan de Junta, en 1531. Y no en cualquier texto, sino nada menos que en *La Celestina* de Fernando de Rojas. No es sorprendente que la figura de la dama, junto a la casita, en la misma edición de Cormellas, sea la que representa en aquella otra edición de 1531 a la propia Celestina. Celestina, así, pasa a ser Magalona; o, si se quiere, Magalona aparece trasformada como Celestina.

A la vez, ilustraciones como, por ejemplo, la del caballero a caballo, del siguiente folio, se pueden ver reproducidas en textos castellanos de romances, pero pasarán también a otras imprentas catalanas como la de Jolis, en torno a 1700. Con lo que cabe pensar que algunas planchas o xilografías de los grabados de Cormellas estuvieron a disposición de la familia Jolis, unos pocos años después, aunque paradójicamente Jolis no las utilizara para la edición que Pastor i Briones data entre 1679 y 1705.

El Estudio lingüístico (pp. 165-192), útil y muy sintético, incluye un breve vocabulario, con castellanismos (muy pocos) y comentario centrado en los campos semánticos. El autor concluye, a partir de este análisis, que va desde las grafías y la fonética hasta la morfosintaxis y el léxico, que el texto presenta un estadio de lengua probablemente anterior a 1650, fecha de edición.

La edición del texto sigue los criterios de la prestigiosa colección de «Els Nostres Clàssics» de la editorial Barcino. Sigue el testimonio textual más antiguo conservado (el de 1650), pero toma en cuenta otros siete testimonios, cuyas variantes se anotan escrupulosamente a pie de página. La edición presenta, así, un texto limpio y perfectamente legible para el lector actual. El editor contaba con algunos escollos difíciles de sortear, que comenta y en los que toma decisiones razonadas (no es cuestión de señalarlos aquí, pero no son pocos). El texto crítico resultante se muestra,

así, como el colofón de un trabajo filológico de altura, que respeta el texto antiguo y lo dota, a la vez, del rango elevado y digno que este remozado *Pierres de Provença* en catalán merece en la historia de las literaturas románicas.

§